**48 Encuentro con la Samaritana. (Jn 4. 1-42)**



 **El encuentro de Jesús con la mujer samaritana en la fuente de Sicar, refleja un planeamiento original y dinámico de Jesús. No eran judíos, pero estaban muy judaizados desde el tiempo de los Macabeos. Adoraban a Dios a su manera, pero no podían acercarse al templo, por la aversión que sobre ellos tenían los sacerdotes y fariseos**

 **Una mujer nunca podía hablar con una judía. Y si era samaritana con menos razón. Pero Jesús, saltando los tabúes y los usos racistas de los judío se adelantó a pedirla de beber. Estaba solo. Los discípulos habían entrado en la ciudad para comprar algo de comer.**

***La samaritana le respondió: «¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos. Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva».***

***«Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?».***

 ***Jesús le respondió: «El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna».***

***«Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla».***

 ***Jesús le respondió: «Ya, pero vete y llama a tu marido y vuelve aquí».***

 ***La mujer respondió: «No tengo marido». Jesús continuó: «Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad».***

**Desconcertada cambio de onda y paso a habar de tema religioso.**

***La mujer le dijo: «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar».***

***Jesús le respondió: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad».***

 ***La mujer le dijo: «Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos dirá todo». Jesús le respondió: «Soy yo, que habla contigo».***

**Lle*g*aron los discípulos y le invitaban a comer. Jesús les decía queel tenia comida, en referencia a la gente que venía. Seguramente los apóstoles estaban ya comiendo algo cuando una turba de samaritanos salió de la ciudad y se acercaba a ellos. La mujer había dicho*: Venid y veréis uno que me ha dicho todo lo que yo hecho ¿Será acaso el Mesías?***

**Es hermosa la conversación amistosa que Jesús mantuvo entonces con los discípulos, mientras la gente se acercaba en busca de Jesús.**

 **Les decía Jesús: *Ahora se cumple el proverbio: «Uno siembra y otro cosecha». Yo os envié a cosechar adonde vosotros no habíais trabajado; otros han trabajado, y ahora vosotros recogéis el fruto de sus esfuerzos». Pero yo os digo: Levantad los ojos y mirad los campos: ya están para la siega. Ya el segador recibe su salario y recoge el grano para la Vida eterna.***

***Muchos samaritanos de esta ciudad habían creído en él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que hice». Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y él permaneció allí dos días.***

 ***Muchos más creyeron en él, a causa de su palabra. Y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo».***

**La mujer samaritana y Jesús hablando con ella fueron las pruebas que el evangelista eligió para reflejar la visión de la mujer que Jesús y el efecto de una conversación natural y sugestiva, al estilo de las que Jesús tenía como Maestro.**





